

# REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

DIRECTOR: D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1,50 pesetas trimestre (pago anticipado).

## REDACCION Y ADMINISTRACIÓN\*

Calle de San Agustín números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

## ATENEO ALBACETENSE

DISCURSO LEIDO EN LA NOCHE DE SU APERTURA  
POR EL PRESIDENTE D. M. ALCÁZAR

Señoras y Señores:

Hace poco más de un año que en este mismo sitio os daba cuenta de las dificultades con que había tenido que luchar para cumplir los deberes de mi cargo en esta noche, dificultades, que no por ser la segunda vez que ocupo esta Cátedra en acto tan solemne, se han disminuido sinó que me parece que han aumentado con el trascurso del tiempo.

Sean estas dificultades las que quieran, por más que á mí me parezcan insuperables y más insuperables todavía cuando recuerdo los discursos que se han leído en la apertura de este Ateneo, en los años anteriores á mi presidencia, lo cierto es que me hallo obligado á decir algo y que esta obligación no la he adquirido por propia voluntad, sinó que me ha sido impuesta por vuestro sufragio. Vosotros lo quisisteis; quiere decir que si en momentos como este no lleva la palabra del Ateneo una voz autorizada, la culpa no es mía sinó de la excesiva benevolencia con que siempre me habeis distinguido, á la que yo correspondo y seguiré correspondiendo con una eterna gratitud.

En otras sociedades de esta clase, donde afluye todo lo más notable y distinguido de nuestro país en inteligencia y conocimientos, donde sus presidentes son personas de reconocido talento y de bien merecida reputación científica y literaria, es fácil elegir una cuestión que sirva de tema al discurso de su apertura; pero aquí, donde se tropieza en primer lugar con las dificultades de que antes os hablaba por mi carencia de condiciones y conocimientos, y se tropieza después con las aficiones del ilustrado público que me escucha, tan varias, tan opues-

tas y muchas veces tan inconciliables; aquí donde lo reducido de la población y del número de las personas que sostienen la noble lucha de las ideas, hace que esta sea más enconada y muchas veces menos noble de lo que debiera ser; aquí, donde el número de prejuicios, preocupaciones y hasta antipatías con que suele venirse á un acto de esta clase, es muchas veces mayor que el de juicios maduramente formados en vista de los razonamientos que han servido para el desarrollo de un punto científico ó cuestión determinada; aquí, en semejantes condiciones, es más difícil la elección de tema que la exposición del mismo. Y no es ciertamente que escaseen en el período histórico en que nos encontramos los temas de discusión y de investigación científica y literaria, pues nos hallamos en una época y en un siglo en que parece que se han removido las cenizas de todos los anteriores y se han renovado cuestiones que se creyeron definitivamente resueltas, trayendo á nueva crítica y exámen de conciencia doctrinas y principios que nuestros antecesores llegaron á considerar eternos. Nada hay definitivamente resuelto especialmente en las ciencias llamadas morales y políticas; todo está puesto en discusión, y este espíritu de profunda crítica y de revisión de lo pasado, que ha concluido con toda clase de eternidades, que ha erigido en suprema autoridad la conciencia y la razón del hombre y que ha estendido la duda que es uno de los más poderosos acicates del pensamiento humano y del progreso, es el mayor título de gloria del siglo XIX, por más que los enamorados de lo antiguo, en su pasión por todo lo pasado, luchan con la desesperación de la agonia, con la falta de fe en ideales ya caducos y en iustituciones que deben desaparecer para no volver. Por eso os decía que los temas para esta clase de discursos abundan y que las dificultades nacen de la constitución especial de este centro de instrucción.

El hombre, el mundo y Dios; la religión y la moral; la ciencia y el arte, son objeto de constante estudio é investigación por parte de los sabios; la organización de la sociedad, las relaciones de las distintas clases sociales, que muchas veces parecen herederas de las antiguas castas del antiguo Oriente; la familia, el municipio y el Estado; el problema económico, el religioso y el político, son también cuestiones que llaman la atención de los científicos y que jamás han sido tratadas con la profundidad y conocimiento que en nuestros días. Por todas partes surgen problemas importantísimos en las ciencias morales y políticas, y preciso es reconocer que son mayores todavía los adelantos de los tiempos modernos en las ciencias fisiológicas, físicas y naturales, que con la riqueza de sus datos y su minuciosa y concienzuda observación han producido una revolución en los conocimientos humanos é impuesto un acertado y sano correctivo á los extravíos del idealismo. Esto hace esperar que una y otra ciencia, ó mejor dicho, que una y otra dirección de la ciencia vengán á coincidir en sus conclusiones prescindiendo de toda clase de exclusivismos y que las ciencias naturales y filosóficas sirvan para el reconocimiento de una misma verdad, por más que su punto de partida sea distinto.

Estas cuestiones y otras que podría enumerar son demasiado complejas para tratadas de la manera que habría necesariamente de hacerlo en esta noche, y por ello limitaré mi estudio á un problema más concreto, sin que por ello sea menos importante: en una palabra, el objeto que ha de servir de tema á mi discurso es el libre albedrío.

Comprenderéis, señores, la importancia de esta cuestión que se refiere á la manera de funcionar nuestra voluntad, al modo de desenvolverse nuestra vida y que se encuentra relacionada con la responsabilidad moral de nuestros actos y con la naturaleza de todas las instituciones humanas.

¿Existe el libre albedrío? ¿Es la voluntad una actividad arbitraria que impulsa á nuestra vida, imprimiéndole la marcha que mejor le parece? Si nuestra voluntad puede prescindir de toda clase de influencias y determinarse con esa libertad que defienden los partidarios del libre albedrío, huelgan las leyes y están demás la educación, la pena y cuantas trabas y relaciones sociales nos son conocidas; pues el hombre podrá prescindir de ellas y determinarse en virtud de su libre albedrío, que supone una

libertad imposible, una libertad perjudicial, una libertad que revelaría una gravísima imperfección de nuestro sér.

La errónea doctrina del libre albedrío ha hecho más daño á la libertad que los ataques de sus enemigos. El libre albedrío ha dicho que la libertad es la facultad de elegir entre el bien y el mal; la facultad de hacer lo que se quiera y el hombre no puede elegir entre el mal y el bien, no puede hacer lo que quiere, no puede prescindir de las relaciones que sostiene con todo lo que le rodea. El que no somete su conducta á esas relaciones y por su especial constitución y manera de ser las altera, no es el hombre libre, es el loco, es el criminal, es el depravado que viene á producir una perturbación en la sociedad, lastimando los derechos de sus semejantes.

No es nuestra voluntad fuerza arbitraria que se mueve con entera independencia, pero tampoco es materia muerta movida por agentes ó fuerzas estrañas; es actividad que se mueve á sí misma y en esto estriba precisamente la libertad y el mérito de los actos; pero su movimiento es el resultado necesario de un complejo conjunto de fuerzas, de circunstancias y de accidentes que pasan desapercibidos para la observación inmediata de la conciencia. Es decir, que la voluntad se mueve como el niño que obedece las órdenes de su padre, como el militar que obra en virtud de lo mandado por sus jefes. Cada estado de nuestra voluntad es necesariamente el que debe ser, sin que por esto se entienda que nos está trazado *á priori* el camino de la vida; sucede todo lo contrario; la vida depende del medio en que vivimos, de las condiciones que nos rodean, de las fuerzas que actúan sobre nuestra voluntad, de nuestras mismas fuerzas y constitución orgánica; de manera que con el cambio de esos factores importantes que entran en la composición de los actos que constituyen la complicada cadena de nuestra vida, se cambia esta también. Por eso en medio de la necesidad con que nuestra voluntad se determina podemos influir para que la vida de los pueblos y de los individuos siga la vía del progreso y de la civilización y marche por el camino del bien.

Y esta es, señores, la diferencia importantísima para la sociedad y para el individuo, que separa al determinismo del fatalismo; los males de la sociedad tienen remedio con sólo cambiar las condiciones sociales; es más; con el cambio de esas condiciones se han de borrar necesariamente; no son males decretados por la

divinidad, no son tampoco males de la naturaleza humana, consecuencia de la caprichosa libertad del libre albedrío, son estados de enfermedad de la persona social que tienen su curación como la tienen las enfermedades del cuerpo humano. La responsabilidad de los actos puede y debe exigirse; el derecho, la moral, la religión, la educación no son fuerzas inútiles, sino que todas ellas afluyen á nuestra conciencia y pesan en nuestra voluntad y fijan la dirección de sus determinaciones; la pena tiene su fundamento racional, pues es una fuerza que con otras contribuye á dirigir la actividad del hombre por el camino de lo justo y lo legítimo, y de este modo admirable se teje la trama de la vida, donde refleja el hombre la racionalidad de su naturaleza. Difícil es preveer las determinaciones de la voluntad y esta dificultad os la demostraré con un ejemplo.

Suponed un cuerpo sometido á una sola fuerza, la dirección que el cuerpo ha de tomar puede decirse sin abrigar temor de equivocarse pues no puede ser otra que la dirección de la fuerza misma; pero cuando sobre el cuerpo actúen muchas fuerzas distintas y contrarias, cuya intensidad y valor nos es desconocido se hará imposible fijar la línea que el cuerpo ha de seguir; esto es precisamente lo que ocurre con la voluntad. Esta dificultad aumenta en proporción directa del número de fuerzas y por lo mismo el hombre civilizado que sostiene mayor número de relaciones con cuanto le rodea, que recibe en su voluntad más impresiones externas é internas que el ignorante, determina su vida con más trabajo y laboriosidad que este y duda y vacila, permaneciendo su actividad como en una especie de equilibrio inestable y muchas veces si se resuelve en un sentido determinado lo hace obligado por las necesidades de la vida que marcha más de prisa que el pensamiento, pero sin los datos suficientes que puedan servirle de garantía segura del acierto de su resolución. El ignorante se encuentra sometido á menor número de influencias; se determina con más rapidez y muchas veces con mayor seguridad y firmeza; lo cual nace también de la poca novedad de las fuerzas que actúan sobre su voluntad, que suelen ser las mismas durante los días de su vida, mientras que el hombre ilustrado recibe á cada momento las nuevas impresiones que acompañan á los progresos de su inteligencia y á los adelantos de su cultura y civilización.

Intentaré demostrar las afirmaciones que llevo hechas, procurando hacer notar al ilustrado

público que me escucha esas numerosas y para la conciencia inmediata misteriosas influencias que pesan en nuestra voluntad para su determinación.

Nadie negará hoy la influencia de nuestro cuerpo en nuestro espíritu ni dejará de reconocer la participación que con derecho reclama nuestro organismo material en todos los actos de la vida aún en aquellos que se estiman más espirituales.

Las más pequeñas diferencias orgánicas, las más imperceptibles alteraciones del organismo imponen distinto rumbo á la voluntad. El anade, á preseneia del agua experimenta una sensación que produce una determinación de su voluntad que no experimenta la gallina por ejemplo; al lobo produce la carne distinta impresión que al cordero; el perro de Terranova y el de caza ó el de aguas tienen inclinaciones muy diferentes. La razón de esta variedad de apetitos y de esta oposición de costumbres y de vida hay que buscarla en la constitución orgánica, muchas veces en la variación de un pequeño accidente ó en la relación de unos órganos con otros.

En el hombre se nota esa misma influencia de lo corpóreo en lo espiritual; la observación experimental es la que ha recogido datos bastantes en esta materia y la que ha demostrado que el cuerpo y el espíritu caminan con tal grado de paralelismo que la alteración del uno tiene necesaria resonancia en el otro. Esta correspondencia se nota en los cambios de una á otra edad y en los estados anormales de la vida en que nuestros órganos sufren alguna alteración. Cuando los órganos de la generación adquieren aptitud para funcionar experimenta nuestro espíritu una revolución que se refleja en la vida. El espíritu ha permanecido muerto, dormido en relación á las funciones que desempeñan esos órganos, pero al entrar el hombre en la segunda edad de la vida y anunciarse la pubertad hay como un despertar de nuestra esencia espiritual y como el comienzo de otra vida; sentimientos desconocidos; sueños de felicidad nunca pensados, nuevos apetitos de la voluntad nos precipitan por caminos antes ignorados y de que hemos adquirido conocimiento cuando los órganos del cuerpo nos lo han impuesto. El loco lo es siempre por una lesión orgánica, por una alteración de su organismo y el criminal debe muchas veces lo depravado de su conducta á lo deforme de su constitución.

Fijad vuestra atención en la población que llena las cárceles y los presidios y vereis en

aquellos rostros asomarse el crimen por todas partes; vereis en aquellos hombres una repugnante originalidad que los distingue del hombre honrado, del obrero trabajador y laborioso y que viene á constituir la individualidad del criminal.

Oid á los directores de prisiones más experimentados y á los médicos que han practicado autopsias en los cadáveres de los grandes criminales y vereis como os dicen que lo anómalo de su conducta es debido á las anomalías de su organismo.

Cada órgano de nuestro cuerpo tiene una importante y directa influencia en nuestra vida espiritual: Herzen, hablando de esta influencia, dice «que las palpitaciones del corazón dan origen á la ansiedad ó á la aprensión; que los desórdenes del hígado engendran ideas lúgubres y que si se pudiera cambiar el corazón de un individuo por el de otro, la circulación no se resentiría probablemente, pero el hombre no tendría el mismo carácter.» Privad á un hombre de uno de los sentidos superiores y carecerá de todo lo que se refiere á las percepciones de ese sentido: con esa privación su vida queda mutilada; su voluntad no puede funcionar en la esfera de acción del órgano de que carece.

(Se continuará.)

## PECADO ORIGINAL

### III

Muy honrados nos consideramos al tener por contrincante en la polémica suscitada por este tema, al distinguido abogado D. Alejo Berruga Marco, campeón instruidísimo de la doctrina sustentada por la Iglesia Católica Apostólica Romana: mas ni su galanura en el decir, ni la abundancia de citas con que pretende demostrar la mayor antigüedad del Génesis mosaico, pueden, ni podrán nunca, llevar la certeza racional á nuestro ánimo, de considerar todas las miserias de la humanidad como emanadas de la supuesta falta del primer hombre que habitó el planeta.

Puesto que en la conclusión de sus artículos dice el Sr. Berruga que está dispuesto, como así lo creemos, á defender su fe religiosa, examinándola bajo los puntos de vista histórico, racional, teológico, ético, bíblico y polémico, nos acojeremos, en la escasez de nuestros conocimientos, al que forma la base de todos, esto es, al racional, puesto que la razón es el faro

que ilumina al hombre, haciéndole comprender la naturaleza y su creador; es el que debe adoptarse en toda discusión; pues todos los otros puntos de vista son cero si se apartan de este que es la piedra de toque donde todos se aquilatan.

Mucho sentimos que asuntos urgentes nos hayan hecho ausentar de esta localidad por un poco tiempo, suspendiendo por este motivo nuestra controversia con el Sr. Berruga, al que rogamos nos dispense.

Nos agradaría mucho que quedara fuera de discusión nuestra insignificante personalidad, dejando el Sr. Berruga de calificarnos ya de ateos ó ya de deístas; porque ya fuéramos lo uno ó lo otro, implica poco para el valor de las razones que exponamos, y que quizá seamos ateos negando la existencia de un Dios vengativo en unos casos, expendedor de gracias en otros, que escoge para sí un hombre, tribu, nación, secta ó creencia; Dios á quien se personaliza y atribuye uno de los vicios de la humanidad encarnada cual es la ira, si ateo puede llamarse quien crea que un Dios así no puede ser la causa suprema de todo lo creado; pero si por Dios se entiende el agente infinito superior á todo lo creado, indefinible é incomprendible para las criaturas finitas y que emanan de su voluntad, si se quiere, como toda la creación: que da la ley general inalterable á la que se subordinan todos los movimientos y por ende todas las evoluciones en la naturaleza; en este sí creemos, porque es el Dios de todo el universo.

No es nuestro intento seguir punto por punto al Sr. Berruga en sus nuevos artículos publicados en los números 19 y 20 de esta REVISTA con el epígrafe de *Bautismo*; porque la mayor parte de sus argumentos están refutados por nosotros en el número 16, respecto á la mayor antigüedad del Génesis mosaico, ó el indico, estando á favor del último nuestro criterio, fundado en los datos suministrados por exploradores imparciales y que ya citábamos; y si D. Alejo Berruga no vé confirmada ni indicada siquiera por autoridad alguna la antigüedad de la India, quizá podrá ser porque no haya consultado más que los que tienen interés en demostrar lo contrario; pero sin apelar á otra autoridad, se demuestra racionalmente en la misma Biblia, la existencia de moradores en la tierra anteriores á Adam.

Leemos en la Biblia lo siguiente:

«Y dijo Cain á Jehová, grande es mi iniquidad para ser perdonada.

«Hé aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé: y seré errante y extranjero en la tierra: y sucederá que cualquiera que me hallare me matará.

«Y respondióle Jehová: cierto que cualquiera que matare á Cain siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Cain, para que no le hiriese cualquiera que lo hallara.

«Y salió Cain de delante de Jehová y habitó en la tierra de Nod al Oriente del Eden.

«Y conoció Cain á su mujer, la cual concibió y parió á Henoch y edificó una ciudad del nombre de su hijo Henoch. Génesis, capítulo IV, versículo 13, 14, 15, 16 y 17.

Espulsados Adam y Eva del paraíso tuvieron dos hijos, Cain y Abel, este fué muerto á manos de aquel, y al abandonar Cain á sus padres volvieron á quedar solos, sin tener hijos hasta los ciento ochenta años que nació Seth. Cuando Cain fué á establecerse al Oriente del Eden no habria sobre la tierra más que tres personas, sus padres por un lado y él sólo por otro, y sin embargo encontró una mujer de quien tuvo un hijo: ¿quién podría ser esta mujer y de donde la pudo haber tomado? Construyó una ciudad que ya supone habitantes porque sería ridiculo llamar ciudad á una cabaña construida para él, su mujer y su hijo; luego es forzoso deducir de esta relación que el país estaba habitado, y no por los descendientes de Adam, no teniendo á la sazón más hijos que Cain; máxime cuando dice á Dios, «andaré fugitivo y vagamundo y quien me encuentre me matará,» con la contestación que Dios le dió. ¿Por quién podría ser muerto, y para qué la señal puesta en su frente sinó habia de hallar á nadie? He aquí deducido del mismo texto Bíblico que Adam no es el primer padre del género humano y no siéndolo no pudo transmitir el pecado original.

Además de la cronología de la India y de la China, documentos bien auténticos prueban que el Egipto estaba poblado y floreciente tres mil años ántes de la era cristiana ó sean mil años después de la creación del primer hombre, segun la Biblia, luego ¿la posteridad de un sólo hombre, pudo cubrir de habitantes la mayor parte de la tierra? ¡Extraordinaria fecundidad era menester! pero muy contraria á todas las leyes antropológicas, y que el mismo Génesis no atribuye á los descendientes de Adam cuando hace el recuento nominal hasta Noé.

La imposibilidad es más evidente admitiendo que el diluvio destruyó á todo el género humano, excepción hecha de Noé y su fami-

lia, que no era numerosa, el año mil seiscientos cincuenta y seis de la creación; desde Noé, pues, dataría la población del globo; hacia cuya época la historia designa á Menes por rey de Egipto.

Cuando los hebreos se establecieron en Egipto, seiscientos cuarenta y dos años después del diluvio, constituía ya este su poderoso imperio que tendria que haberse poblado, lo mismo que Persia, India y China en ménos de seis siglos por los sólo descendientes de Noe, lo que es poco admisible y menos si se tiene en cuenta que los egipcios recibieron á los hebreos como extranjeros, ¿cómo perdieron la memoria de una comunidad de origen, tan cercana, en un país y unas gentes que conservaban religiosamente los monumentos de su historia?

La lógica racional apoyada en los hechos, deduce que el hombre existe en la tierra desde un tiempo indeterminado, muy anterior á el Adam Bíblico.

Dice el Sr. Berruga, que si la razón abandonada á si misma concibe que el dogma de la trasmisión de la culpa original pugna con la bondad y justicia de Dios; sometida la razón á una fe racional no está contra la razón sinó sobre ella. Mas nosotros no comprendemos como puede obtenerse fe en un concepto que á la razón parezca absurdo, ni bajo qué punto de vista ha de estar la fe, que no se funda en la razón, sobre la razón misma: confesamos ingenuamente que no desciframos tal enigma, tal vez por estar privados del don que para ello será menester.

LORENZO RAYADO.

(Se continuará.)

## REVISTA POLÍTICA

### EXTERIOR

Como si las hermosas comarcas del Oriente de Europa necesitaran regarse con frecuencia con sangre, otra vez vuelve á tronar el cañón casi en los mismos puntos en que servios y turcos combatieron furiosamente há pocos años.

Pero esta guerra no cumple, desgraciadamente, el fin noble y civilizador que la anterior ni la que siguió inmediatamente entre Rusia y Turquía.

En estas los cañonazos que se disparaban, si bien llevaban la desolación y la muerte, anunciaban el despertar de pueblos que entra-

ban á la vida de la libertad, al mismo tiempo que estrechaban y reducían cada vez á más pequeños límites á un imperio caduco, cuya existencia es un anacronismo en Europa.

Pero hoy la guerra entre Servia y Bulgaria es un crimen, como lo fué en su día en nuestra nación cuando, olvidando al enemigo común, luchaban el reino de León con Castilla, éste con Aragón, Aragón con Navarra, etc., etc.

Servia y Bulgaria son dos pueblos hermanos que tienen el mismo origen, lengua, historia; que juntos han padecido el yugo turco, estableciendo entre ellas esa fraternidad que da la desgracia, muy superior á la que engendra la comunidad de lengua, raza, etc.

Por eso el acto del rey de Servia, declarando la guerra á la Bulgaria y comprometiendo su independencia, es una verdadera insensatez, un crimen: insensatez y crimen que muy facilmente pueden costarle el trono al rey Milano, si, como parece, la suerte de las armas le es adversa.

En cambio la Bulgaria, que tiene á su lado la simpatía de todas las naciones liberales, aún cuando sea derrotada por la Servia, aún cuando tenga que recibir guarniciones turcas en la Rumania y reconocer la soberanía de este imperio, verá en definitiva triunfante su causa, que es la de la justicia y de la civilización.

No se unieron definitivamente los reinos de Castilla y de León la vez primera, ni tampoco con Aragón: causas que no nacieron del interés de los pueblos, los volvieron á separar: con Portugal hemos estado reñidos una vez y estamos separados ahora: de la misma manera si hoy se rompe la unión de las Bulgarias, nacida de su movimiento espontáneo, volverá á establecerse para siempre en día no lejano.

Por de pronto el búlgaro, que há pocos años era humilde siervo que sufría los atropellos y las crueldades horrosas de los bachi-bozuchs turcos sin protesta, hoy, dignificado por la libertad, acude con entusiasmo donde la patria le llama, porque ya tiene patria, y se bate con valor y mal armado, sin hábitos militares triunfa del aguerrido ejército servio, de la misma manera que en nuestra guerra de la independencia las huestes de Napoleón, vencedoras de todos los ejércitos europeos, venían á ser vencidas por campesinos, artesanos, estudiantes, etc., etc., que empuñaban por primera vez el fusil.

La guerra, sin embargo, no puede ser larga: desde el momento en que el príncipe Alejandro abandone otra vez á los turcos la Rumania, el ambicioso rey de Servia no tiene ya el pretesto para pedir aumento de territorio y no puede seguir las hostilidades con una nación que está bajo la protección de las potencias europeas.

Es fácil que en estos momentos la conferencia reunida en Constantinopla haya ordenado al rey de Servia detenga su marcha por el territorio búlgaro.

\*  
\*  
\*

Por la cuestión de la amnistía por delitos políticos, se han suscitado algunos rozamientos entre las fracciones republicanas de la Cámara francesa: el ministerio francés no quiere concederle con amplitud ni tomar una medida general, sin indultar á determinadas personalidades.

Esta conducta del ministerio es á nuestro juicio una falta de generosidad y al mismo tiempo un acto de debilidad.

Una de las medidas de que más nos enorgullecemos, los que seguimos las banderas del Sr. Ruiz Zorrilla, es el haber dado una amnistía amplísima para delitos políticos, sin excepciones de ninguna clase, las dos veces que, como Presidente del Consejo de Ministros, ocupó el poder.

Aunque ya declarada la guerra en Birmania hoy no se ocupa el pueblo inglés de este accidente: las elecciones preocupan toda su atención: es interesante por este concepto la conferencia entre el ilustre Gladstone y Parnell: aquel ha prometido á este plantear en Irlanda un régimen autónomo, que dejará satisfechos á los intransigentes irlandeses: reforma importantísima que hará más simpática la figura de este hombre de Estado, imagen fiel del siglo XIX marchando siempre hacia la libertad sin retroceder nunca.

¡Honor á Gladstone!

#### INTERIOR

Todavía no ha publicado *La Gaceta* la decisión del Papa en el asunto de las Carolinas; pero según todos los datos, es poco más ó menos la misma que viene anunciando la prensa

con más la obligación de renovar el tratado de comercio con la Alemania, que según parece, era el principal objetivo que perseguía Bismarck.

Como consecuencia precisa y necesaria ya se indica que Inglaterra pedirá en aquellas islas las mismas ventajas que Alemania, á lo que de seguro no se negará el gobierno; tras de Inglaterra vendrán los Estados Unidos, después Francia, ect. etc., y resultará de seguro que en el territorio de las Carolinas, propiedad de España, todas las naciones tendrán mayores facilidades para el comercio que la misma metrópoli.

\*  
\*\*

No es extraño que se hayan acentuado en estos días los rumores de crisis, pero sería de seguro una novedad en esta nación que cayera un ministerio por no administrar bien los intereses de la misma: así es que los rumores se han desvanecido y el ministerio, que goza de toda la confianza de la corona, al decir de los diarios ministeriales, se presentará íntegro á las Cortes, cuya apertura será el día 28 de Diciembre.

Y como quiera que dentro de estas situaciones monárquicas, que nos gobiernan (si lo que hacen es gobernar) todo es anómalo, se ha dado el caso, con motivo de este conflicto diplomático, de que los órganos del partido liberal defiendan la peregrina teoría de que en estas circunstancias, que se presentaban difíciles, no debían reunirse las Cortes, infringiendo con estas pretensiones el mayor ataque que puede darse al sistema representativo: como era de esperar los periódicos republicanos han defendido la buena teoría manteniendo que precisamente en las circunstancias difíciles es cuando el pueblo tiene más derecho á que se le oiga por boca de sus representantes, pues no ya los intereses sino hasta la sangre de sus hijos se compromete en conflictos como el que, bien ó mal, ya puede darse por terminado.

\*  
\*\*

El Ministro más impopular del Gabinete ha sido el designado para representar á este en la inauguración del ferrocarril de Valencia á Cuen-

ca en uno de sus trozos más importantes, precisamente aquel que comprende poblaciones tan liberales como Utiel y Requena: y ha sucedido lo que era preciso que sucediera, que sólo en un pueblecillo insignificante ha oído el Ministro palabras de adhesión al gobierno; en los demás un silencio elocuente ¿Y qué había de suceder llevando la representación del Ministerio un Ministro á quien un alto Cuerpo consultivo ha acusado de haberse estralimitado de las facultades que las Cortes le concedieron, siendo estas estralimitaciones en beneficio de elementos reaccionarios?

\*  
\*\*

Los periódicos se ocupan del descubrimiento de una asociación militar católica establecida en Zaragoza y con ramificaciones en algunos puntos, la que, según parece, ha elevado sus estatutos para su aprobación al señor Ministro de la Guerra: con ese motivo se discute la legitimidad ó ilegitimidad de su constitución.

Siempre que la reacción ha imperado en nuestra patria han surgido en el ejército esta clase de asociaciones; lo que demuestra bien claramente que no es la religión sino el fin aparente.

El ejército es una asociación, cuyo objeto es bien conocido: querer establecer dentro de esta sociedad otra con otro fin es producir un verdadero conflicto: los militares como ciudadanos pueden pertenecer á todas las cofradías, hermandades y sociedades religiosas que les plazca, pero como individuos del ejército se deben á este exclusivamente y no deben tener más estatuto que la ordenanza. Además que ya sabemos qué significan esos alardes de catolicismo; desde luego sin temor de equivocarnos se podía señalar la procedencia de la mayor parte de los que constituyen dicha asociación: casi todos habrán llevado el famoso escapulario durante la guerra civil pasada y no pocos habrán rezado muy compungidos el santo rosario, después de haber saqueado alguna población.

RÉGULO.

# ANUNCIOS

## SELLOS DE CAOUTCHOUC

**EVARISTO BUENDÍA,**  
 REPRESENTANTE DE VARIAS CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Estos sellos, indispensables para el Comercio, Casas de Banca, Oficinas, Corporaciones, Sociedades y Establecimientos públicos y privados, son de absoluta necesidad para sellar letras de cambio, documentos de giro, membretes para cartas, recibos, talones, etc.

Son muy reconocidas las ventajas que tienen estos sellos sobre los de bronce, los cuales han quedado abolidos casi por completo; las principales son: precio menor, duración ilimitada, una estampación clara, perfecta y limpia y no son susceptibles de ensuciarse.

Se hacen rúbricas y sellos con alegorías para industrias, artes, oficios y con medallas de exposiciones y toda clase de trabajos especiales. Hay sellos fechadores, numeradores, relojes nikelados, lapiceros-plumas (cuatro usos) con sellos de Caoutchouc y para lacre, cajitas para sellos de bolsillo, diges propios para cadenas de reloj, sellos MINON con aparato automático y timbres de cuantas formas se deseen.

La tinta al aceite destruye el sello de Caoutchouc y se recomienda muy especialmente la que, hecha *ad hoc*, se expende en este establecimiento, en diferentes colores, á 50 céntimos de peseta bote.

PUEDEN VERSE MUESTRAS Y PRECIOS SAN AGUSTÍN, 9, COMERCIO, ALBACETE

ECOS

DE

UN PENSAMIENTO LIBRE

POESÍAS DE

ANTONIO R. GARCÍA VAO

con un prólogo de

DEMÓFILO.

Acaba de publicarse este ameno libro y se encuentra de venta en la Administración de *Las Dominicales del libre pensamiento*, Madera, 51, 2.º, Madrid, al precio de 1'25 pesetas ejemplar.

Para los suscritores de la REVISTA DE ALBACETE UNA peseta.

EL NUEVO ADIVINO

LIBRO RECREATIVO

PARA LAS

VELADAS Y REUNIONES

Se halla de venta en la Librería de D. Sebastián Ruiz, Mayor, 47; en el Comercio de D. Antonio Sánchez, Zapateros, 1 y en casa del autor, Albarberos, 14, pral., Albacete.

PRECIO, 50 CÉNTIMOS DE PESETA